

dos y agasajados. El indio que gobernaba á los demas fué á dar cuenta á los magistrados de la nueva gente y de su pretension. Juntáronse todos los más principales y mucho pueblo, bien en órden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta á lo posible y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embajadas con el propio aparato que á los ejércitos. Entró en la presencia de todos el capitan del navío, acompañado de otros cuatro soldados, y por un esclavo intérprete le preguntaron quién era, de dónde venía, y á qué, y en nombre de quién. Respondió (no sin recelo de la audiencia belicosa):

— Soy capitan holandes; vengo de Holanda, república en el último occidente, á ofreceros amistad y comercio. Nosotros vivimos en una tierra que la miran seca con indignacion debajo de sus olas los golfos; fuimos pocos años há vasallos y patrimonio del grande monarca de las Españas y Nuevo Mundo, donde sola vuestra valentía se ve fuera del cerco de su corona, que compite por todas partes con el que da el sol á la tierra. Pusímonos en libertad con grandes trabajos, porque el ánimo severo de Felipe II quiso más un castigo sangriento de dos señores que tantas provincias y señorío. Armónos de valor la venganza desta venganza, y con guerras de sesenta años y más, continuas, hemos sacrificado á estas dos vidas más de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas y sitios de Flándes. Con las vitorias nos hemos hecho soberanos señores de la mitad de sus estados, y no contentos con esto, le hemos ganado en su país muchas plazas fuertes y muchas tierras, y en el Oriente hemos adquirido grande señorío, y ganádole en el Brasil á Pernambuco, la Parayba, y hecho nuestro el tesoro del palo, tabaco y azúcar; y en todas partes, de vasallos suyos, nos hemos vuelto su inquietud y sus competidores. Hemos considerado que no solo han ganado estas infinitas provincias los españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de tan innumerables poblaciones, y pobládolas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros memoria; y que sus grandes emperadores y reyes, caciques y señores, fuéron desaparecidos y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los que nunca fuéron. Vemos que vosotros solos, ó sea bien advertidos ó mejor escarmentados, os manteneis en libertad hereditaria, y que en vuestro coraje se defiende á la esclavitud la generacion americana. Y como es natural amar cada uno á su semejante, y vosotros y mi república sois tan parecidos en los sucesos, determinó enviarme por tan temerosos golfos y tan peligrosas distancias, á representaros su afecto, buena amistad y segura correspondencia; ofreciéndoo, como por mí os ofrece, para vuestra defensa ó pretensiones, navíos y artillería, capitanes y soldados, á quienes alaba y admira la parte del mundo que no los teme; y para la mercancia, comercio en sus tierras y estados, con hermandad y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales, con cláusula de amigos de amigos y enemigos de enemigos; y por más demostracion, en su poder grande os aseguran muchas repúblicas, reyes y príncipes confederados. Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo que para oír bastaba la atencion; mas para responder aguardaban las prevenciones del consejo; que á otro dia se les responderia á aquella hora. Hizo-

se así; y el holandés, conociendo la naturaleza de los indios, inclinada á juguetes y curiosidades, por engañarles la voluntad, les presentó barriles de butiro, quesos y frasqueras de vino, espadas y sombreros y espejos, y últimamente *un cubo óptico*, que llaman antojo de larga vista. Encarecióles su uso, y con razon, diciendo que con él verian las naves que viniesen á diez y doce leguas de distancia, y conocerian por los trajes y banderas si eran de paz ó de guerra, y lo propio en la tierra; añadiendo que con él verian en el cielo estrellas que jamas se han visto, y que sin él no podrian verse; que advertirian distintas y claras las manchas que en la cara de la luna se mienten ojos y boca, y en él cerco del sol una mancha negra; y que obraba estas maravillas porque con aquellos dos vidrios traia al ojo las cosas que estaban léjos y apartadas en infinita distancia. Pidiósele el indio que entre todos tenia mejor lugar: alargósele el holandés en sus puntos, dotrinóle la vista para el uso, y diósele. El indio le aplicó al ojo derecho, y asestándole á unas montañas, dió un grande grito, que testificó su admiracion á los otros, diciendo habia visto á distancia de cuatro leguas ganados, aves y hombres, y las peñas y matas tan distintamente y tan cerca, que aparecian en el vidrio postrero incomparablemente crecidas. Estando en esto los cogió la *hora*, y zurriándose en su lenguaje al parecer razonamientos coléricos, el que tomó el antojo, con él en la mano izquierda, habló al holandés estas palabras:

Instrumento que halla mancha en el sol y averigua mentiras en la luna y descubre lo que el cielo esconde, es instrumento revoltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del cielo. Traer á sí lo que está léjos es sospechoso para los que estamos léjos: con él debistes de vernos en esta grande distancia, y con él hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanto de vuestros ofrecimientos. Con este artificio espulgais los elementos, y os meteis de mogollon á reinar: vosotros vivis enjutos debajo del agua y sois tramposos del mar. No será nuestra tierra tan boba, que quiera por amigos los que son malos para vasallos, ni que fie su habitacion de quien usurpó la suya á los peces. Fuistes sujetos al rey de España, y levantándoos con su patrimonio, os preciais de rebeldes, y que-reis que nosotros con necia confianza seamos alimento á vüestra traicion. Ni es verdad que nosotros somos vuestra semejanza; porque conservándonos en la patria que nos dió la naturaleza, defendemos lo que es nuestro, conservamos la libertad, no la robamos. Ofreceisnos socorro contra el rey de España, cuando confesais le habeis quitado el Brasil, que era suyo. Si á quien nos quitó las Indias se las quitais, ¿cuánta mayor razon será guardarnos de vosotros que dél? Pues advertid que América es una ramera rica y hermosa, y que pues fué adúltera á sus esposos, no será leal á sus rufianes. Los cristianos dicen que el cielo castigó á las Indias porque adoraban á los ídolos; y los indios decimos que el cielo ha de castigar á los cristianos porque adoran á las Indias. Pensais que llevais oro y plata, y llevais invidia de buen color y miseria preciosa. Quitaisnos para tener que os quiten: por lo que sois nuestros enemigos, sois enemigos unos de otros. Salid con término de dos horas deste puerto, y si habeis menester algo, decildo; y si nos quereis granjear, pues sois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy léjos lo que tenemos cerca y delante de los ojos;

que os damos palabra que con este que trae á los ojos lo que está léjos , no miraremos jamas á vuestra tierra ni á España. Y llevaos esta espía de vidrio, soplón del firmamento; que pues con los ojos en vosotros vemos más de lo que quisiéramos , no le habemos menester. Y agradézcale el sol que con él le hallastes la mancha negra; que si no , por el color intentárades acuñarle , y de planeta hacerle doblón.

XXXVII.

Los negros.

Los negros se juntaron para tratar de su libertad: cosa que tantas veces han solicitado con véras. Convocáronse en numeroso concurso. Uno de los más principales , que entre los demas interlocutores bayetas era negro limiste, y habia propuesto esta pretension en la córte romana , dijo:

—Para nuestra esclavitud no hay otra causa sino la color , y la color es accidente , y no delito: cierto es que no dan los que nos cautivan otra color á su tiranía sino nuestro color , siendo efecto de la asistencia de la mayor hermosura , que es el sol. Ménos son causa de esclavitud cabezas de borlilla y pelo en burujones , narices despachurradas y hocicos góticos. Muchos blancos pudieran ser esclavos por estas tres cosas; y fuera más justo que lo fueran en todas partes los naricísimos , que traen las caras con proas y se suenan un peje espada , que nosotros , que traemos los catarros á galas y somos contrasayones. ¿Porqué no consideran los blancos que si uno de nosotros es borron entre ellos , uno dellos será mancha entre nosotros? Si hicieran esclavos á los mulatos , aun tuvieran disculpa; que es canalla sin rey , hombres crepúsculos entre anochece y no anochece , la estraza de los blancos , y los borradores de los trigüeños , y el casi casi de los negros , y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas las edades varones admirables en armas y letras , virtud y santidad. No necesita su noticia de que yo refiera su catálogo. Ni se puede negar la ventaja que hacemos á los blancos en no contradecir á la naturaleza la librea que dió á los pellejos de las personas. Entre ellos las mujeres , siendo negras ó morenas , se blanquean con guisados de albayalde ; y las que son blancas , sin hartarse de blancura , se nievan de soliman. Nuestras mujeres solas , contentas con su tez anohecida , saben ser hermosas á oscuras ; y en sus tinieblas , con la blancura de los dientes esforzada en lo tenebroso , imitan centelleando con la risa las galas de la noche. Nosotros no desmentimos las verdades del tiempo , ni con embustes asquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. ¿Porqué pues padecemos desprecio y miserable castigo? Esto deseo que considereis , mirando cuál medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad y sosiego. Cogiólos la *hora*; y levantándose un negro , en quien la tropelia de la vejez mostraba con las canas , contra el comun axioma , que sobre negro hay tintura , dijo:

—Despáchense luego embajadores á todos los reinos de Europa, los cuales propongan dos cosas : la primera, que si la color es causa de esclavitud, que se acuerden de los bermejos, á intercesion de Júdas, y se olviden de los negros, á intercesion de uno de los tres reyes que vinieron á Belen; y que pues el refran manda que de aquel color no haya gato ni perro, más razon será que no haya hombre ni mujer; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios para que en muy poco tiempo los bermejos con todos sus arrabales se consuman. La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguando sus bodas en nuestro tinto, hagan casta aloque y empiecen á gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos y cenicientos, pues el ampo de los flamencos y alemanes tiene revuelto y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirviendo en traiciones y herejías tantas naciones; y en particular acordarán lo boquirubio de los franceses; y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder : Dios nos ayude; gastando en sí propios la plegaria.

XXXVIII.

El serenísimo rey de Ingalaterra.

El serenísimo rey de Ingalaterra, cuya isla es el mejor lunar que el Océano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su palacio de Lóndres, dijo :

—Yo me hallo rey de unos estados que abraza sonoro el mar, que aprisionan y fortifican las borrascas; señor de unos reinos, públicamente de la religion reformada, secretamente católicos. Ingerí en rey lo sumo pontífice; soy corona bonete, y dos cabezas : seglar y eclesiástica. Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual de mis vasallos; temo que gastan mucha Roma sus corazones, y que aquella ciudad con las llaves de san Pedro se pasea por los retiramientos de Lóndres. Esto para mí es tanto más peligroso cuanto más oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa república la rebellion de los holandeses. Conozco que mi invidia y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco los abultó en estatura (como dice Juvenal) mayor que la ballena británica. Véolos introducidos en cáncer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen porque los crié. Sé que de sus dominios hurtados tienen flotas los más años, y algunos las flotas enteras, ó buena parte de las que trae el rey Católico, y que les es copioso tesoro esta rebatiña. En la tierra son, por el ejercicio de tantos años, soldados con crédito de innumerables vitorias, á quienes hace la experiencia en el obedecer doctos y suficientes para mandar. Por el mar los cuento innumerables en bajeles, inimitables en fortuna, incontrastables en consejo, superiores en reputacion militar. Por otra parte, veo al rey de Francia, mi vecino (á quien por las pretensiones antiguas aborrezco), aspirar al imperio de Alemania y al de Roma; introducido en Italia, y en ella con puestos y ejércitos y séquito de

algunos de los potentados, y acariciado al parecer de los buenos semblantes del Pontífice. Es mancebo nacido á las armas y crecido en ellas; que en edad que pudieron serle juguetes, le fuéron triunfos. Considérole con unido vasallaje por haber demolido todas las fortificaciones (hasta las inexpugnables) de los hugonotes, luteranos y calvinistas, y dejado el dominio y potestad en solos católicos. No por esto le juzgo buen católico; ántes le presumo astuto político, y en su interior me persuado es comodista, y que tiene sus conveniencias por evangelios, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora: religion que tienen muchos debajo del nombre de otra religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar á Milan y á Nápoles, mañosamente ha asistido en su reino á los católicos, por ser sin comparacion la mayor parte: débenlo al número, no á la dotrina. Acompañase del celo católico, por ser este título disposicion para distilar en Italia poco á poco su codicia de dominios; y deben su crecimiento tanto á su hipocresía como á su valor. En Alemania, llamando á los suecos y amotinando al de Sajonia y al de Brandemburg y al Lanzgrave, ha jurado *in verba Luteri*. Para ocupar sus estados al duque de Lorena se aplicó á la conciencia de Calvino. Con esto es el Jano de la religion, que con una cara mira al turco y con otra al Papa, sirviéndole de calzador de púrpura para calzarse aquella córte el cardenal de Richeleu. Viendo esto, me crece arrugada en gran volúmen la nariz, considerando que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los holandeses, despreciando á Ingalaterra, como si tuviera en su mano otra doncella milagrosa Juana de Arc, á quien la mala traduccion llamó *poncella*. Todas estas acciones son á mi paladar de tan mal sabor y de tan desabrida dentera, que me amarga el aire que respiro; y con el suceso de la isla de Res tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion con quién juntar mis filos para ser tijera que cercene al uno y al otro, sino es con el rey de España. Inmenso monarca es y sumamente poderoso y rico, señor de las más belicosas naciones del mundo, príncipe en edad floreciente. Advierto, empero, que la restitucion del Palatinado me tiene empeñada la sangre y la reputacion; y esta no la debo esperar de los católicos, y por eso la puedo dudar de los españoles y de los imperiales, por la diferencia de religiones y el grande hastío que muestran los protestantes de más casa de Austria. Y por mí sospecho que el rey de España no habrá olvidado mi ida á su córte, pues no olvido yo mi vuelta á la mia, de que es recuerdo la entrada de mis bajeles en Cádiz. Yo querría volver á cerrar en sus orillas al rey Cristianísimo, que con grande avenida ha salido de madre y esplayándose por toda Europa, y juntamente reducir á su principio los holandeses. Quiero me aconsejéis el mejor y más eficaz medio, advirtiéndome estoy determinado no solo á salir en persona, sino codicioso de salir; porque creo que el príncipe que teniendo guerra forzosa no acompaña su gente, condena á soldados á sus vasallos, en vez de hacerlos soldados; y conducidos por este castigo, más padecen que hacen; y los obliga á que igualmente esperen su libertad y su venganza del ser vencidos que del ser vencedores. De llevar ejércitos á enviarlos va la diferencia que de véras á burlas: juicio es de los sucesos. Respondedme á la necesidad comun, sin hablar con mi descanso. Ni oiga yo en vuestro sentir fines particulares: in-

formadme los oídos, no me los embaraceis. Todos quedaron suspensos en silencio reverente y cuidadoso, confiriendo en secreto la resolución, cuando el gran Presidente con estas palabras dió principio á la respuesta :

—Vuestra majestad, serenísimo señor, ha sabido preguntar de manera que nos ha enseñado á saberle responder : arte de tanto precio en los reyes, que es artífice de todo buen conocimiento y desengaño. Señor, la verdad es una y sola y clara ; pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden : ella rompe poco silencio, y la mentira deja poco por romper. Todo lo que habeis considerado en el rey de Francia y en los holandeses es desvelo de la real providencia. El peligro inminente pide resolución varonil y veloz. El rey de España es hoy para vuestros desinios vuestra sola confederacion , y sumamente eficaz si vos en persona asistis con él á la mortificacion destes dos malos vecinos. Y advertid que mandar y hacer son tan diferentes como obras y palabras. Confieso que vuestra sucesion es muy infante para dejada ; empero es menor inconveniente dejarla tierna que siendo padre acompañarla niño. No bien hubo pronunciado estas últimas palabras, cuando levantándose sobre su báculo un senador, marañado todo el seno con las canas de su barba, la cabeza en el pecho, y la corcova en que le habian los años doblado la espalda en lugar de la cabeza, dijo :

—Mal puede disculparse de temerario el consejo, de que su majestad salga en persona, cuando sus reinos están minados de católicos encubiertos, cuyo número es grande á lo que se sabe, infinito á lo que se sospecha, y verdaderamente formidable por el desprecio en que tienen la vida y el precio que se aseguran en la muerte. Los tormentos se han cansado en sus cuerpos, no sus cuerpos en los tormentos ; entre ellos, por su religion, los despedazados persuaden, no escarmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos y las llamas, que buscaron ansiosos y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus reyes, tantas veces han conspirado para restituirse, ¿qué harán si sale y los desembaraza su persona? Vasallos tiene vuesa majestad de quien poder fiar cualquiera empresa : envid con pié de ejército de nuestra religion los más importantes de los que se entiende son católicos ; que con esto irá su intencion sujeta, y vuestros reinos con ménos enemigos dentro. No aventureis vuestra persona, en que se aventura todo y en que todo se restaura ; que yo del parecer del Presidente colijo que maquina como católico, no que responde como ministro. Alborotáronse, y en esta disension los cogió la fuerza de la hora ; y demudándose de color el Rey, dijo :

—Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me habeis desesperado. El uno dice que si no salgo, me quitarán el reino los enemigos ; el otro que si salgo, me le quitarán los vasallos : de suerte que tú quieres que tema más á mis súbditos que á los contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo : lo que resta es que cada uno de vosotros, con término de un dia natural, me diga quién y qué cosas me tienen reducido á esta desventura, nombrando las personas y las causas, sin perdonaros unos á otros, ó yo sospecharé sobre todos ; porque la culpa no sale de los que me aconsejais ; que yo estoy resuelto de atender á la direccion de mis conveniencias dentro y fuera de mis reinos. Sale el rey de Fran-

cia sin sucesion y sin esperanzas de ella qué puedan entristecer á su hermano, y deja un reino por tantas causas dividido, y en parcialidades toda la nobleza, manchada con la sangre de Memoranci; los herejes sujetos, mas no desenojados; los pueblos despojados de tributos, y todo el reino en opresion de las demasias de un privado;—y yo, que tengo sucesion, y menores y ménos sensibles inconvenientes, ¿estará arrullando mis hijos y atendiendo á sus dijes y juguetes? Porque me he dejado en el ocio y porque no he salido, me son Francia y Holanda formidables: si no salgo, me serán ruina; si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento á mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran de que no puedo salir, no podré asegurarme de mis enemigos; y por lo ménos, si salgo y me pierdo, lograré la honra de la defensa y excusaré la infamia de la vileza. El rey que no asiste á su defensa, disculpa á los que no le asisten; contra razon castiga á quien le imita, y contra lo que fué maestro no puede ser juez, ni castigar lo que de su persona aprenden los que para desamparar su defensa le obedecen maestro. Idos luego todos y consultad con vuestras obligaciones mi real servicio, anteponiéndole á vuestras vidas y á mi descanso; que os aseguro hacer á vuestra verdad, cuanto más rigurosa, mejor recibimiento. Y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la nobleza conmigo, pues los acontecimientos afirman que nadie la juntó en la guerra, que no la perdiese y se perdiese: los anillos que se midieron por hanegas en Cánna, lo testifican con lágrimas en Roma; el bosque de Pavía, hecho sepulcro de toda la nobleza de Francia y de la libertad de su rey; la armada española con que el duque de Medina-Sidonia, viniendo á invadir estos reinos, dejando en estos mares tan miserables despojos; el rey don Sebastian, que en Africa se perdió y sus reinos con su nobleza toda. Los nobles juntos inducen confusion y ocasionan ruina; porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar. Llevaré pocos, experimentados; los demas quedarán para freno de los hervores populares y triaca de los noveleros. Gente que piensa que me engaña en darme su vida por un real cada dia, es el aparato que me importa; no aquella que agotándome (para que vaya) mi tesoro, pone demanda á mi patrimonio porque fué. Bueno fuera que toda la nobleza estuviera ejercitada, mas no seguro. Los particulares no han de dar las armas á los locos, ni los reyes á los nobles. Llevad esto entendido; y ahorra distraimientos vuestro discurso, y mi determinacion tiempo.

XXXIX.

Los judios se juntan en su Salónica.

En Salónica, ciudad de Levante, que escondida en el último seno del golfo á que da nombre, yace en el dominio del emperador de Constantinopla (hoy llamada Estambul), convocados en aquella sinagoga los judíos de toda Europa por

Rabbi Saadías, y Rabbi Isaac Abarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nissin,—se juntaron por la sinagoga de Venecia Rabbi Samuel y Rabbi Maimon; por la de Raguza, Rabbi Aben Ezra; por la de Constantinopla, Rabbi Jacob; por la de Roma, Rabbi Chamaniel; por la de Ligorna, Rabbi Gersomi; por la de Ruan, Rabbi Gabirol; por la de Oran, Rabbi Asepha; por la de Praga, Rabbi Mosche; por la de Viena, Rabbi Bercháí; por la de Amsterdam, Rabbi Meir Armahah; por los hebreos disimulados, y que negocian de rebozo con traje y lengua de cristianos, Rabbi David Bar Nachman; y con ellos los *Monopantos*, gente en república, habitadora de unas islas que entre el mar Negro y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagaces de tan feroces vecindades, más con el ingenio que con las armas y fortificaciones. Son hombres de cuadruplicada malicia, de perfecta hipocresía, de extremada disimulacion, de tan equívoca apariencia, que todas las leyes y naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras y los manda los semblantes, y el interes los remuda las almas. Gobiérnalos un príncipe á quien llaman Prágas Chíncollos. Vinieron por su mandado á este sanedrín seis, los más doctos en carcomas y polillas del mundo: el uno se llamaba Philárgyros, y el otro Chrysóstheos; el tercero Danipe; el cuarto Arpiotrotono; el quinto Pácas Mazo; el sexto Alkemiástos. Sentáronse por sus dignidades respectivamente á la preeminencia de las sinagogas, dando el primer banco, por huéspedes, á los *Monopantos*. Poseyólos atento silencio, cuando Rabbi Saadías, despues de haber orado el psalmo *In exitu Israël*, dijo tales palabras:

—Nosotros, primero linaje del mundo, que hoy somos desperdicio de las edades y multitud derramada que yace en esclavitud y vituperio congojoso, viendo arder en discordias el mundo, nos hemos juntado á prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos, para mejorar en la ruina de todos nuestro partido. Confieso que el captiverio y las plagas y la obstinacion en nosotros son hereditarias; la duda y la sospecha patrimonio de nuestros entendimientos; que siempre fuimos malcontentos de Dios, estimando más al que hacíamos que al que nos hizo. Desde el primer principio nos cansó su gobierno, y seguimos contra su ley la interpretacion del demonio. Cuando su omnipotencia nos gobernaba fuimos rebeldes; cuando nos dió gobernadores, inobedientes. Fué nos molesto Samuel, que en su nombre nos regía; y juntos en comunidad ingrata, siendo nuestro rey Dios, pedimos á Dios otro rey. Diónos á Saul con derecho de tirano, declarando haria esclavos nuestros hijos, nos quitaria las haciendas para dar á sus validos, y agravó este castigo con decir no nos le quitaria aunque se lo pidiésemos. Él dijo á Samuel que á él le despreciábamos, no á Samuel ni á sus hijos. En cumplimiento desto nos dura aquel Saul siempre, y en todas partes, y con diferentes nombres. Desde entónces en todos los reinos y repúblicas nos oprime en vil y miserable captividad; y para nosotros, que dejamos á Dios por Saul, permite Dios que sea un Saul cada rey. Quedó nuestra nacion para con todos los hombres introducida en culpa, que unos la echan á otros, todos la tienen y todos se afrentan de tenella. No estamos en parte alguna, sin que primero nos echasen de otra; en ninguna residimos, que no deseen arrojarnos; y todas temen que seamos impelidos á ellas.

«Hemos reconocido que no tienen comercio nuestras obras y nuestras palabras, y que nuestra boca y nuestro corazón nunca se aunaron en adorar un propio Dios. Aquella siempre aclamó al cielo, este siempre fué idólatra del oro y de la usura. Acaudillados de Moisen cuando subió por la Ley al monte, hicimos demostración de que la religión de nuestras almas era el oro y cualquier animal que dél se fabricase: allí adoramos nuestras joyas en el becerro, y juró nuestra codicia por su deidad la semejanza de la niñez de las vacadas. No admitimos á dios en otra moneda, y en esta admitimos cualquiera sabandija por dios. Bien conocía la enfermedad de nuestra sed quien nos hizo beber el ídolo en polvos. Grande y ensangrentado castigo se siguió á este delito; empero degollando á muchos millares, escarmentó á pocos, pues haciendo despues Dios con nosotros cuanto le pedimos, nada hizo de que luego no nos enfadásemos. Extendió las nubes en toldo para que en el desierto nos escondiese á los incendios del día. Esforzó con la columna de fuego los descaecimientos de las estrellas y la luna, para que socorridas de su movimiento relumbrante, venciesen las tinieblas á la noche, contrahaciendo el sol en su ausencia. Mandó al viento que granizase nuestras cosechas, y dispuso en molindas maravillosas las regiones del aire, derramando guisados en el maná nuestros mantenimientos, con todas las sazones que el apetito desea. Hizo que las codornices, descendiendo en lluvia, fuesen cazadores y caza todo junto, para nuestro regalo. Desató en fuga líquida la inmovilidad de las peñas, y que las fuentes naciesen aborto de los cerros, para lisonjear nuestra sed. Enjugó en senda tratable á nuestros piés los profundos del mar, y colgó perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas líquidas, definiendo en edificio seguro las olas y las borrascas, que á nuestros padres fuéron vereda y á Faraon sepulcro, y tumba de su carro y ejército. Hizo su palabra levadas de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia ranas, mosquitos y langostas. No hay cosa tan débil de que Dios no componga huestes invencibles contra los tiranos. Debeló con tan pequeños soldados los escuadrones enemigos, formidables y relucientes en las defensas del hierro, soberbios en los blasones de sus escudos, pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios, que nuestro rey y profeta David cantó en el salmo, segun la division nuestra, 105, que empieza *Hodu la-Adonäi*, respondió nuestra dureza é ingratitud con hastío y fastidio en el sustento; con olvido en el paseo abierto sobre las ondas del mar. Pocas veces quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas veces castiga Dios con lo que da, y premia con lo que niega. Tales antepasados son genealogía delincuente de nuestra contumacia.

«Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperanza sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente más desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y hemos aborrecido tanto los judíos como la esperanza. Nosotros somos el extremo de la incredulidad; y *esperanza* y *incredulidad* no son compatibles: ni esperamos ni hay qué esperar de nosotros. Porque Moisen se detuvo un poco en el monte no quisimos esperarle, y pedimos dios á Aaron. La razón que dan de que somos tercós en esperanza perdurable es que aguardamos tantos siglos há al Mesías; empero nosotros ni le recibimos en Cristo ni le aguardamos en otro. El de-

cir siempre que ha de venir no es porque le deseamos ni lo creemos: es por disimular con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el psalmo 13, diciendo en su corazon: No hay Dios. Lo mismo dice quien niega al que ya vino y aguarda al que no ha de venir. Este lenguaje gasta nuestro corazon y bien considerado, es el *Quare* (del psalmo 2) *fremuerunt gentes, et populi meditati sunt innania..... adversus Dominum, et adversus Christum ejus?* De manera que nosotros decimos que esperamos siempre, por disimular que siempre desesperamos.

«De la ley de Moisen solo guardamos el nombre, sobrescribiendo con él y con ella las excepciones que los talmudistas han soñado, para desmentir las Escrituras, deslumbrar las profecias, y falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias á la fábrica de la materia de estado; dotrinando para la vida civil nuestro ateismo en una política sediciosa, prohijándonos de hijos de Israel á hijos del siglo. Cuando tuvimos ley no la guardábamos; hoy, que la guardamos, no es ley sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

«Ha sido necesario decir lo que fuimos para disculpar lo que somos y encaminar lo que pretendemos ser; creciéndonos en estos delirios rabiosos, en que parece está frenético todo el orbe de la tierra, cuando no solamente los herejes toman contra los católicos las armas enemigas, sino los católicos unos mueven contra otros los escuadrones parientes. Los protestantes de Alemania há muchos años que pretenden que el Emperador sea hereje. A esto los fomenta el rey Cristianísimo, haciendo como que no lo es, y desentendiéndose de Calvino y Lutero. Opónese á todos el rey Católico, para mantener en la casa de Austria la suprema dignidad de las águilas de Roma. Los holandeses, animados con haber sido traidores dichosos, aspiran á que su traicion sea monarquía; y de vasallos rebeldes del gran rey de España, osan serle competidores. Robáronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan léjos dellos tiene, como son el Brasil y las Indias; destinando sus conquistas sobre sus coronas. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros, por medio de los cristianos postizos; que con lenguaje portuques le habemos aplicado para minas, con título de vasallos. Los potentados de Italia (si no todos, los más) han hospedado, en sus dominios, franceses, dando á entender han descifrado en este sentir los semblantes del summo Pontífice; y la tolerancia muda han leído por *motu proprio*. El rey de Francia ha usado contra el monarca de los españoles estratagemas nunca oida, disparándole por batería todo su linaje con achaque de malcontentos y huidos, para que en sueldos y socorros y gastos consumiese las consignaciones de sus ejércitos. ¿Cuándo se vió un rey contra otro hacer municion de dientes y muelas de su madre y de su hermano, próximo heredero, para que se le comiesen á bocados? Ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar con el mogollon, más tiene de lo ridículo que de lo serio. Nosotros tenemos sinagogas en los estados de todos estos príncipes, donde somos el principal elemento de la composicion desta cizaña. En Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia; y en España, con traje que sirve de máscara á la circuncision, socor-

remos á aquel monarca con el caudal que tenemos en Amsterdam en poder de sus propios enemigos, á quienes importa más el mandar que le diframos las letras, que á los españoles cobrarlas. ¡ Extravagante tropelia, servir y arruinar con un propio dinero á amigos y á enemigos, y hacer que cobre los frutos de su intencion el que los paga del que los cobra! Lo mismo hacemos con Alemania, Italia y Constantinopla; y todo este enredo ciego y belicoso causamos con haber tejido el socorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros socorremos como el que da con interes dineros al que juega y pierde, para que pierda más. No niego que los *Monopantos* son gariteros de la tabaola de Europa, que dan cartas y tantos, y entre lo que sacan de las barajas que meten y de luces, se quedan con todo el oro y la plata, no dejando á los jugadores sino voces y ruido, y perdicion, y ansia de desquitarse á que los inducen, porque su garito, que es fin de todos, no tenga fin. En esto son perfecto remedo de nuestros anzuelos. Es verdad que para la introduccion nos llevan grande ventaja en ser los judíos del Testamento Nuevo, como nosotros del Viejo, pues así como nosotros no creimos que Jesus era el Mesías que habia venido, ellos, creyendo que Jesus era el Mesías que vino, le dejan pasar por sus conciencias: de manera que parece que jamas llegó para ellos ni por ellas. Los *Monopantos* le creen (como de nosotros dice que le esperamos un grave autor: *Auream et gemmatam Hierusalem spectabant*) en Hierusalen de oro y joyas. Ellos y nosotros, de diferentes principios y con diversos medios, vamos á un mismo fin, que es á destruir, los unos la cristiandad que no quisimos, los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado á confederar malicia y engaños.

«Ha considerado esta sinagoga que el oro y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hacen guerra al cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los cavan, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben y los hurtan. Son dos demonios subterráneos, empero bienquistos de todos los vivientes; dos metales que cuanto tienen más de cuerpo, tienen más de espíritu. No hay condicion que les sea desdeñosa, y si alguna ley los condena, los legislata é intérpretes della los absuelven. Quien se desprecia de cavarlos se precia de adquirirlos; quien de grave no los pide al que los tiene, de cortesano los recibe de quien los da; y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad; y hay en la retórica de juntarlos un *no los quiero*, que obra *dénmelos*; y *nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no es mentira *todo lo tomo*. Y como mentiria el mar si dijese que no mata su sed con tragarse los arroyuelos y fuentes, pues bebiéndose todos los rios que se los beben, en ellos se sorbe fuentes y arroyos; de la misma manera mienten los poderosos que dicen no reciben de los mendigos y pobres, cuando se engullen á los ricos, que devoran á los pobres mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la batería de nuestros intereses los reyes y repúblicas y ministros; en cuyos vientres son todos los demas replecion, que conmovida por nosotros, ó será letargo ó apoplejia en las cabezas. En el método de disponerlo sea el primer voto el de los señores *Monopantonos*.

Los cuales, habiéndose conficionado los unos con los chismes de los otros,

determinaron que Pácas Mazo, como más abundante de lengua y más caudaloso de palabras, hablase por todos; lo que hizo con tales razones:

— Los bienes del mundo son de los solícitos; su fortuna de los disimulados y violentos. Los señoríos y los reinos ántes se arrebatan y usurpan que se heredan y merecen. Quien en las medras temporales es el peor de los malos, es el benemérito sin competidor, y crece hasta que se deja exceder en la maldad; porque en las ambiciones lo justo y lo honesto hacen delincuentes á los tiranos. Estos en empezando á moderarse se deponen; si quieren durar en ser tiranos no han de consentir que salgan fuera las señas de que lo son. El fuego que quema la casa, con el humo que arroja fuera llama á que le maten con agua. Deste discurso cada uno tome lo que le pareciere á propósito. La moneda es la Circe, que todo lo que se le llega ú de ella se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el *verbi gratia*. El dinero es un dios de rebozo, que en ninguna parte tiene altar público, y en todas tiene adoracion secreta; no tiene templo particular porque se introduce en los templos. Es la riqueza una seta universal, en que convienen los más espíritus del mundo; y la codicia un heresiarca bienquisto de los discursos políticos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones y humores. Viendo pues nosotros que es el mágico y el nigromante que más prodigios obra, hémosle jurado por norte de nuestros caminos y por calamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto ejecutamos con tal arte, que le dejamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle: lo que aprendimos de la hipocresía de la bomba, que con lo vacío se llena, y con lo que no tiene atrae lo que tienen otros, y sin trabajo sorbe, y agota lo lleno con su vacío. Somos remedos de la pólvora, que menuda, negra, junta y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura. Primero hacemos el daño que se oiga el ruido; y como para apuntar cerramos un ojo y abrimos otro, lo conquistamos todo en un abrir y cerrar de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves y se cargan por las bocas. Siendo pues tales, tenemos costumbres y semblantes que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna seta ó nacion. Nuestro pelo le admite el turco por turbante, el cristiano por sombrero, y el moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos ni admitimos nombre de reino ni de república, ni otro que el de *Monopantos*: dejamos los apellidos á las repúblicas y á los reyes, y tomámosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magníficas: encaminamos nuestra pretension á que ellos sean señores del mundo, y nosotros de ellos. Para fin tan lleno de majestad no hemos hallado con quién hacer confederacion igual, á pérdida y ganancia, sino con vosotros, que hoy sois los tramposos de toda Europa. Y solamente os falta nuestra calificacion para acabar de corrompérlo todo; la cual os ofrecemos plenaria, en contagio y peste, por medio de una máquina infernal que contra los cristianos hemos fabricado los que estamos presentes. Esta es, que considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora (por ser el humor que más aprisa y derecho va al corazon; á cuya causa cargándola de muchos simples de eficacísima virtud, los lleva al corazon para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina),—así nosotros hemos

inventado una contratriaca para encaminar al corazon los venenos, cargando sobre las virtudes y sacrificios, que se van derechos al corazon y al alma, los vicios y abominaciones y errores, que como vehículos introducen en ella. Si os determinais á esta alianza, os darémos la receta con peso y número de ingredientes, y boticarios doctos en esta confacion, en que Danipe y Alkemiástos y yo hemos sudado, y no debe nuestro sudor nada á los trociscos de la vibora. Dejáos gobernar por nuestro Prágas, que no dejaréis de ser judíos y sabréis juntamente ser *Monopantos*.

A raíz destas palabras los cogió la *hora*; y levantándose Rabbi Maimon, uno de los dos que vinieron por la sinagoga de Venecia, se llegó al oído de Rabbi Saadías, y rempujando con la mano estado y medio de pico de nariz, para podersele llegar á la oreja, le dijo:

—Rabbi, la palabrita *dejáos gobernar* á roña sabe; conviene abrir el ojo con estos, que me semejan Faraones caseros y mojjigatos. Saadías le respondió:

—Ahora acabo de reconocerlos por maná de dotrinas; que saben á todo lo que cada uno quiere: no hay sino callar, y como á ratones de las repúblicas, darles qué coman en la trampa. Chrysóstheos que vió el coloquio entre dientes, dijo á Philárgyros y á Danipe:

—Yo atisbo la sospecha destes perversos judíos: todo *Monopanto* se dé un baño de becerro enjoyado, que ellos caerán de rodillas. Recociéronse en lazos y embelecocos unos contra otros; y para deslumbrar á los *Monopantos* Rabbi Saadías dijo:

—Nosotros os juzgamos exploradores de la tierra de promision y la seguridad de nuestros intentos; para que nos amásemos en un compuesto rabioso, será bien se confiera el modo y las capitulaciones, y se concluyan y firmen en la primera junta, que señalamos de hoy en tres días. Pácas Mazo, compuniendo su rapiña en palomita, dijo que el término era bastante y la resolucion providente; empero que convenia que el secreto fuese ciego y mudo. Y sacando un libro encuadernado en pellejo de oveja, cogida con torzales de oro en varios labores la lana, se le dió á Saadías, diciendo:

—Esta prenda os damos por rehenes. Tomóle, y preguntó:

—*¿Cuyas son estas obras?* Respondió Pácas Mazo:

—*De nuestras palabras.* El autor es Nicolas Machiavelo, que escribió el canto llano de nuestro contrapunto. Mirándole con grande atencion los judíos, y particularmente la encuadernacion en pellejo de oveja, Rabbi Asepha, que asistia por Oran, dijo:

—Esta lana es de la que dicen los españoles que vuelve trasquilado quien viene por ella.

Con esto se apartaron, tratando unos y otros entre sí de juntarse, como pederual y eslabon, á combatirse y aporrearse y hacerse pedazos hasta echar chispas contra todo el mundo, para fundar la nueva seta del dinerismo, mudando el nombre de *ateistas* en *dineranos*.

XL.

Los pueblos y súbditos de príncipes, y sus repúblicas.

Los pueblos y súbditos á señores, príncipes, repúblicas y reyes y monarcas se juntaron en Lieja, país neutral, á tratar de sus conveniencias y á remediar y á descansar sus quejas y malicias, y desahogar su sentir oprimido en el temor de la soberanía. Había gente de todas naciones, estados y calidades. Era tan grande el número, que parecía ejército, y no junta; por lo cual eligieron por sitio la campaña abierta. Por una parte admiraba la maravillosa diferencia de trajes y de aspectos; por otra confundía los oídos y burlaba la atención la diferencia de lenguas. Parecía romperse el campo con las voces: resonaba á la manera que cuando el sol cuece las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras; el más sonoro alarido era el que encaramaban desgañitándose las mujeres con acciones frenéticas. Todo estaba mezclado en tumulto ciego y discordia furiosa: los republicanos querían príncipes, los vasallos de los príncipes querían ser republicanos.

Esta controversia empelazgaron un noble saboyano y un ginoves plebeyo. Decía el saboyano que su duque era el movimiento perpetuo y que los consumía con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se ve anegado entre las dos coronas de Francia y España; y que su conservación la tenía en revolver, á costa de sus vasallos, los dos reyes, para que, ocupado el uno con el otro, no pueda el uno ni el otro tragársele; viendo que sucesivamente entrambos príncipes, ya este, ya aquel, le conquistan y le defienden: lo cual pagan los súbditos, sin poder respirar en quietud. Cuando Francia le embiste, España le ayuda; y cuando España le acomete, Francia le defiende. Y como ninguno de los dos le ampara por conservarle, sino porque el otro no crezca con su estado, y le sea más formidable y próximo vecino, de la defensa resulta á sus pueblos tanto daño como de la ofensa; y las más veces más. El duque recata en su corazón disimulada la pretensión de libertador de Italia, blasonando, para tener propicia la Santa Sede, toda la historia de Amadeo, á quien llamaron *Pacífico*, por haber sospechado algunos impiamente maliciosos que pensaba en reducir al sumo Pontífice á solo el caudal de las gracias y indulgencias. Padece el duque achaques de rey de Chipre, y es molestado de recuerdos de señor de Ginebra, y adolece de soberanía desigual entre los demás potentados. Todas estas cosas son espuelas que se añaden á los alientos, que en él necesitan de freno; que por estas razones viene á tratar que la Saboya y el Piamonte se confederen en república, donde la justicia y el consejo mandan, y la libertad reina.

—¡Qué la libertad reina! dijo dado á los diablos el ginoves. Tú debes de estar loco, y como no has sido repúblico, no sabes sus miserias y esclavitudes. No bastará toda la razón de estado á concertarnos. Yo, que soy ginoves, hijo de

aquella república, que por la vecindad y emulacion os conoce á vosotros, vengo á persuadir á vuestro duque, con la asistencia de nosotros los plebeyos se haga rey de Génova; y si él no lo aceta, he de ir á persuadir esta oferta al rey de España, y si no, al frances; y de unos reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiade de nosotros. Dime, malcontento del bien que Dios te hizo en que nacieses sujeto á príncipe, ¿has considerado cuánto mayor descanso es obedecer á uno solo que á muchos, juntos en una pieza y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones y desinios? Perdido, ¿no adviertes que en las repúblicas, como es anuo y sucesivo por las familias el gobierno, es respectivo, y que la justicia carece de ejecucion, con temor de que los que otro año ú otro trienio mandarán se venguen de lo que hizo el que gobernó? Si el senado repúblico se compone de muchos, es confusion; si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza y excelencia de la unidad: esta no se salva en el dux, que, ó no tiene absoluto poder ó es por tiempo limitado. Si mandan por igual nobles y plebeyos, es una junta de perros y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes ladrando, y los otros responden con araños y uñas. Si es de pobres y ricos, desprecian á los pobres los ricos, y á los ricos invidian los pobres. Mira qué compuesto resultará de invidia y desprecio. Si el gobierno está en los plebeyos, ni los querrán sufrir los nobles, ni ellos podrán sufrir el no serlo. Pues si los nobles solos mandan, no hallo otra comparacion á los súbditos sino la de los condenados: y estos somos los plebeyos ginoveses; y si se pudiera sin error encarecerlo más, me pareciera haber dicho poco. Génova tiene tantas repúblicas como nobles, y tantos miserables esclavos como plebeyos. Y todas estas repúblicas personales se juntan en un palacio á solo contar nuestro caudal y mercancías, para roérnosle ó bajando ó subiendo la moneda; y como malsines de nuestro caudal, atienden siempre á reducir á pobreza nuestra inteligencia. Usan de nosotros como de esponjas, enviándonos por el mundo á que empapándonos en la negociacion, chupemos hacienda; y en viéndonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito y descomulgado saboyano, ¿qué pretendes con tu traicion y tu infernal intento? ¿No conoces que nobles y plebeyos transfieren su poder en los reyes y príncipes, donde apartado de la soberbia y poder de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada majestad, en quien ni la nobleza presume ni la plebe padece.

Embistiéranse los dos si no los apartara el mormullo de una manada de catedáticos, que venía retirándose de un escuadron de mujeres, que con las bocas abiertas los hundian á chillidos y los amagaban de mordiscones. Una dellas, cuya hermosura era tan opulenta que se aumentaba con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiereza de un leon halla fealdad que añadir, dijo:

—Tiranos, ¿por cuál razon (siendo las mujeres de las dos partes del género humano la una, que constituye mitad) habeis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, á vuestro albedrío? Vosotros nos privais de los estudios, por invidia de que os excederémos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de nuestro enojo los que lo sois de nuestra risa. Habeis constituido por árbitros de la paz y de la guerra, y nosotras padecemos vuestros de-

lirios. El adulterio en nosotras es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida. Quereisnos buenas para ser malos, honestas para ser distraídos. No hay sentido nuestro que por vosotros no esté encarcelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos; si miramos, decís que somos desenvueltas; si somos miradas, peligrosas; y al fin, con achaque de honestidad, nos condenais á privación de potencias y sentidos. Barbonazos, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las más veces nos persuade contra vosotros lo propio que cautelais en nosotras. Más son las que haceis malas que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es que nos hagais todas *apetitos* contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, á quien forzais á ser malas; y ninguna entra tan mala, á quien los más de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad se funda en lo frondoso y opaco de vuestras caras; y el que peina por barba más lomo de jabalí, presume más suficiencia, como si el solar del seso fuera la pelambre prolongada, de quien ántes se prueba de cola que de juicio. Hoy es día en que se ha de enmendar esto, ó con darnos parte en los estudios y puestos de gobierno, ó con oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras que nos son perjudiciales. Un doctor, á quien la barba le chorreaba hasta los tobillos, que las vió juntas y determinadas, fiado en su elocuencia, intentó satisfacerlas con estas razones:

—Con grande temor me opongo á vosotras, viendo que la razon frecuentemente es vencida de la hermosura; que la retórica y dialéctica son rudas contra vuestra belleza. Decidme empero, ¿qué ley se os podrá fiar, si la primera mujer estrenó su sér quebrantando la de Dios? ¿Qué armas se pondrán con disculpa en vuestras manos, si con una manzana descalabrásteis toda la generación de Adán, sin que se escapasen los que estaban escondidos en las distancias de lo futuro? Decís que todas las leyes son contra vosotras; fuera verdad si dijérais que vosotras érais contra todas las leyes. ¿Qué poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes estudiándolas, juzgais á las leyes con los jueces, corrompiéndolos? Si nosotros hicimos las leyes, vosotras las deshaceis. Si los jueces gobiernan el mundo, y las mujeres á los jueces, —las mujeres gobiernan el mundo y des gobiernan á los que le gobiernan; porque puede más con muchos la mujer que aman que el texto que estudian. Más pudo con Adán lo que el diablo dijo á la mujer que lo que Dios le dijo. Con el corazón humano muy eficaz es el demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la mujer regalo que se debe temer y amar, y es muy difícil temer y amar una propia cosa. Quien solamente la ama, se aborrece á sí; quien solamente la aborrece, aborrece á la naturaleza. ¿Qué Bártulo no borran vuestras lágrimas? ¿De qué Baldo no se rie vuestra risa? Si tenemos los cargos y los puestos, vosotras los gastais en galas y trajes. Un texto solo teneis, que es vuestra lindeza: ¿cuándo le alegastes, que no os valiese? ¿quién le vió, que no quedase vencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos; si torcemos las leyes y la justicia, las más veces es porque seguimos la doctrina de vuestra belleza; y de las maldades que nos mandais hacer cobrais los intereses, y nos dejais la infamia

de jueces detestables. Invidiaisnos la asistencia y los cargos en la guerra, siendo ella á quien debeis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quejaisos de que el adulterio es en vosotras delito capital, y nó en nosotros. Demonios de buen sabor; si una liviandad vuestra quita las honras á padres y hijos y afrenta toda una generacion, ¿porqué se os antoja riguroso castigo la pena de muerte, siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que desto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podeis contar vuestros adulterios; y nosotros, por raros, no tenemos qué contar de los degüellos: el escarmiento sigue á la pena; ¿dónde está este? Quejaros de que os guardamos es quejaros de que os estimemos: nadie guardó lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois señoras, todo está sujeto á vosotras; gozais la paz y ocasionais la guerra. Si habeis de pedir lo que os falta á muchas, pedid moderacion y seso. ¿*Seso* dijiste? No lo hubo pronunciado, cuando todas juntas se dispararon contra el triste doctor en remolino de pellizcos y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dejaron lampiño de la pelambre graduada; que pudiera, por lo lampiño, pasar por vieja en otra parte. Ahogáranle si no acudiera mucha gente á la pelazga y mormullo que habian armado un frances monsiur y un italiano monseñor.

Habíanse ya pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dádose *sanctus* en las jetas, con séquito de coces y bocados. El frances se carcomia de rabia, y el monseñor se destrizaba de cólera. Concurrieron por una y otra parte italianos y bugres. Pusiéronse en medio los alemanes, y sosegándolos con harta dificultad, los preguntaron la causa. El frances arrebañándose con entrambas manos las bragas, que con la fuga se le habian bajado á las corvas, respondió:

—Hoy hemos concurrido aquí todos los súbditos para tratar del alivio de nuestras quejas. Yo estaba comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia, mi patria, y la opresion de los franceses so el poder de Armando, cardenal de Richeleu. Ponderaba con la maña que llamaba servir al rey lo que es degradarle; cuánta raposa vestia de púrpura; cómo con el ruido que inducia en la cristiandad, disimulaba el de su lima; que agotaba en su astucia la confianza del príncipe; que habia puesto en manos de sus parientes y cómplices el mar y la tierra, fortalezas y gobiernos, ejércitos y armadas, infamando los nobles y engrandeciendo los viles. Acordaba á los de mi nacion de las tajadas y pizecas en que resolvieron al mariscal de Ancre; acordábalos de Luínes, y cómo nuestro rey no se limpiaba de privados; y que este solo hacia bien á esotros dos, á quien acreditaba. Advertia que en Francia de pocos años á esta parte los traidores han dado en la agudeza más perniciosa del infierno: pues viendo que levantarse con los reinos se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, —para asegurar su maldad se levantan con los reyes, y se llaman privados; y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de reyes de reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondré en la junta, que para la perpetuidad de la sucesion y de los reinos, y extirpar esta seta de traidores, se promulgue ley inviolable é irremisible, que ordenase que el rey que en Francia se sujetare á privado, *ipso jure* él y su sucesion perdiesen el derecho

del reino, y que desde luego fuesen los súbditos absueltos del juramento de fidelidad; pues no previene tan manifiesto peligro la ley Sállica, que excluye las hembras, como esta, que excluye validos. Decía que juntamente se mandase que el vasallo que con tal nombre se atreviese á levantarse con su rey, muriese infamemente y perdiese todas las honras y bienes que tuviese, quedando su apellido siempre maldito y condenado. Pues sin más consideracion, ese desatinado bergamasco, ni acordarme de los nepotes de Roma, me llamó hereje *pezente* y *mascalzon*: diciendo que en detestar los privados, detestaba los nepotes, y que privado y nepote eran dos nombres y una cosa. Y no habiendo yo tomado en la boca disparate semejante, me embistió en la forma que nos hallastes. Los alemanes quedaron con los demas oyentes suspensos y pensativos. Encamináronlos á cada uno á su puesto, no sin dificultad, y dispusieron en auditorio pacífico aquellas multitudes para la propuesta que en nombre de todos hacia un letrado bermejo, que á todos los habia revuelto y persuadido á pretensiones tan diferentes y desaforadas. Mandaron el silencio dos clarines, cuando él, sobre lugar eminente que en el centro del concurso los miraba en iguales distancias, dijo:

—La pretension que todos tenemos es la libertad de todos, procurando que nuestra sujecion sea á lo justo, y nó á lo violento; que nos mande la razon, nó el albedrío; que seamos de quien nos hereda, nó de quien nos arrebatá; que seamos cuidado de los príncipes, nó mercancía; y en las repúblicas compañeros, nó esclavos; miembros, y nó trastos; cuerpo, y nó sombra. Que el rico no estorbe al pobre que pueda ser rico, ni el pobre enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca al noble; y que todo el gobierno se ocupe en animar á que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorbar que suceda lo contrario. Hase de obviar que ninguno pueda ni valga más que todos, porque quien excede á todos destruye la igualdad, y quien le permite que exceda le manda que conspire. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz de la república, pues en turbándola particular exceso, disuena, y se oye rumor lo que fué música. Las repúblicas han de tener con los reyes la union que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa á ellos). Siempre están abrazados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla, y siempre aquel la amenaza, la va lamien-do y procurando anegarla y sorbársela; y esta cobrar de sí por una parte tanto como él la esconde por otra. La tierra, siempre firme y sin movimiento, se opone al bullicio y perpetua discordia de su inconstancia; aquel con cualquier viento se enfurece; esta con todos se fecunda. Aquel se enriquece de lo que esta le fia; esta con anzuelos y redes y lazos le pesca y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar y el abrigo está en la tierra, que da los puertos, así en las repúblicas está el reparo de las borrascas y golfos de los reinos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas veces con las armas; han de tener ejércitos y armadas prontas en la suficiencia del caudal, que es el *luego* que logra las ocasiones. Deben hacer la guerra á los unos reyes con los otros; porque los monarcas, aunque sean padres y hijos, hermanos y cuñados, son como el hierro y la lima, que siendo no solo parientes, sino una misma cosa y un pro-

pio metal, siempre la lima está cortando y adelgazando al hierro. Han de asistir las repúblicas á los príncipes temerarios lo que baste para que se despeñen; y á los reportados, para que sean temerarios. Harán nobilísima la mercancía, porque enriquece y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio práctico, que los hace doctos de experiencias, reconociendo puertos, costumbres, gobiernos y fortalezas, y espiondo desinios. Serán meritorios al útil de la patria los estudios políticos y matemáticos, y á ninguna cosa se dará peor nombre que al ocio más ilustre y á la riqueza más vagamunda. Los juegos públicos se ordenarán del ejercicio de las armas, conforme á la disposicion de las batallas, porque sean juntamente de utilidad y entretenimiento, juntamente fiestas y estudios; y entónces será decente frecuentar los teatros cuando fueren academias. Hase de condenar, por infame, ostentacion en trajes; y solo ha de ser diferencia entre el pobre y el rico, que este dé el socorro, y aquel le reciba: y entre noble y plebeyo, la virtud y el valor; pues fuéron principio de todas las noblezas que son. Aquí se me caerán unas palabrillas de Platon: quien las hubiere menester las recoja; que yo no sé á qué propósito las digo, mas no faltará quien sepa á qué propósito las dijo en el diálogo 3 de *Republica, vel de Justo*. Son estas: *Igitur rempublicam administrantibus praecipue, si quibus aliis, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa, ad communem civitatis utilitatem: reliquis autem à mendacio abstinendum est*. Si á algunos es lícito mentir, principalmente es lícito á los que gobiernan las repúblicas, ó por causa de los enemigos, ó ciudadanos, para la comun utilidad de la ciudad: todos los demas se han de guardar de mentir. Pondero que condenando la Iglesia católica esta doctrina de la republica de Platon, hay quien se precia y blasona de ser su republica.

«Pasemos á la propuesta de los súbditos de los reyes. Estos se quejan de que ya todos son electivos, porque los que son y nacen hereditarios, son electores de privados, que son reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dicen los franceses que los príncipes que para mejor gobernar sus reinos se entregan totalmente á validos, son como los galeotes, que caminan forzados volviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales privados son como jugadores de manos, que cuanto más engañan, más entretienen, y cuanto mejor esconden el embuste á los ojos, y más burlas hacen á las potencias y sentidos, son más eminentes y alabados del que los paga los embelecocos con que le divierten. La gracia está en hacerle creer que está lleno lo que está vacío; que hay algo donde no hay nada; que son heridas en otros lo que es mellas en sus armas; que arrojan con la mano lo que esconden en ella. Dicen que le dan dinero, y cuando lo descubre, se halla con una inmundicia ó la muela de un asno. Las comparaciones son viles; válense dellas á falta de otras: por esto afirman que igualmente son reprehensibles el rey que no quiere ser lo que el grande Dios quiso que fuese, y el que quiere ser lo que no quiso que fuera. Osan decir que el privado total introduce en el rey (como la muerte en el hombre *nova forma cadaveris*) *nueva forma de cadáver*, á que se sigue corrupcion y gusanos; y que, conforme á la opinion de Aristóteles, en el príncipe *fit resolutio usque ad materiam primam*; quiere decir, *no queda alguna cosa de lo que fué, sino la representacion*. Esto baste.